

Vicente Traver Tomás

Alcalde, arquitecto y humanista

El 15 de abril de 1939 tomó posesión como alcalde de Castellón con el ceremonial y solemnidad a que impulsó la ilusión de los castellonenses. Y desde el 1 de febrero de 1967 recibe el nombre de Arquitecto Traver el espacio urbano entre la plaza de Huerto de Sogueros y la Ronda del Mijares, distrito 1, sección 2.

El salón de plenos municipales estaba repleto. Don **Vicente Traver Tomás**, el nuevo alcalde, habló así:

–Un deber de obediencia me trae a ocupar este lugar en el Ayuntamiento de Castellón y he de pronunciar con gratitud el nombre de quien me ha colocado en este puesto, el excelentísimo señor Ministro de Gobernación, don Ramón Serrano Súñer, un castellonense más.

Su parlamento fue seguido con mucha atención:

–La ciudad la constituyen no solamente sus calles y sus personas; la ciudad es la vida que en ella se desarrolla. Vida que para ser Castellón lo que todos deseamos, debe desenvolverse con orden y con pulcritud extremadas. Deben suprimirse en nuestra ciudad, como primera medida, todos los malos modos callejeros, la falta de respeto a personas y monumentos, es decir, todo cuanto sobra en una verdadera vida social...

En el acto se hicieron públicos los nombres de la nueva Corporación. Con tenencia alcaldía, **José Santa Cruz Teigeiro, Ángel Sánchez Gozalbo, Benjamín Fabregat Martí, José Pachés Marí, Ramón Roig Morelló y José Dols Belliure**. Los otros concejales fueron nada menos que **José Clará, Luis Revest, José Miazza, Luis Vellón, José Moreno, Joaquín Albiol, Joaquín Beltrán y Vicente Ferrer**.

Un día le pregunté, ¿por qué tantos intelectuales?

–Estaba muy reciente el final de la guerra y al elegir a los componentes del nuevo Ayuntamiento, consideré que había que buscar personas no necesariamente especialistas en política municipal, pero sí fundamentalmente un grupo de hombres cultos, inteligentes, íntegros, que tuvieran rectitud de juicio y amor a Castellón. Se precisaba una corporación obligada a liquidar tantas desgracias, a suavizar tantos anhelos de desquite, a emprender nuevos caminos en el engrandecimiento de Castellón, pero también empeñados en la tarea de conseguir la comprensión y el buen entendimiento entre nuestras gentes.

Fue alcalde de Castellón hasta noviembre de 1942. Había renunciado a lucirse en lo espectacular que, por otra parte, la época no permitía, pero queda documentado su esfuerzo reordenador de las bases económicas del Ayuntamiento con un plan que se denominó 'hacia la conversión de la deuda municipal', de buen éxito final, mientras se resolvían problemas gravísimos de alcantarillado y de pavimentación. Y dotó a la ciudad del nuevo mercado, el matadero y otros servicios básicos, además de comenzar la reconstrucción de Santa María.

En realidad su gran proyecto de ordenación urbana lo había realizado en 1925, mientras estaba fuera de Castellón y mucho antes de ser alcalde. Su espíritu sigue vivo y ha sido sueño y libro de cabecera de muchos alcaldes desde entonces.

—Su proyecto, ¿era perfecto, don Vicente?

—Siempre es perfecto si consigue que la vida se desarrolle en la ciudad de manera clara y ordenada, sin trabas ni ligaduras, cómoda e higiénica y en un medio bellamente formado, procurando un buen soleamiento y aireación en el trazado de las calles, con jardines y espacios libres para poner frente al espectador los encantos típicos de la ciudad y su paisaje, los monumentos, la huerta, el mar y las bellas crestas de las montañas de su entorno. Y todas las soluciones urbanísticas presididas por la estética y el arte.

—¿Arte?

—El arte consiste en hacer bellamente lo que es preciso hacer.

LA VIDA

Hijo de una familia muy enraizada en nuestro pueblo, **Vicente Traver Tomás** nació en Castellón el 23 de septiembre de 1888.

Estudió bachillerato en el viejo instituto de Santa Clara, entre cuyos compañeros se extendió la leyenda de que todavía se oían los suspiros de las doncellas que trescientos años antes habían sido alojadas por las mejores familias de la ciudad en el que fuera convento de monjas clarisas. El humanista Traver Tomás dedicó un amplio trabajo a aquel enclave urbano de la calle Mayor.

La vocación de Traver quedó pronto definida y en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid consiguió el título de arquitecto en 1912.

En el último año de carrera y a través de su amigo el ingeniero y poeta **Carlos G. Espresati**, que después sería su cuñado, conoció al **Marqués de la Vega-Inclán**, quien le abrió los caminos de máximo nivel arquitectónico en España, donde sus obras, bocetos y proyectos adquirieron espectacular notoriedad.

El 27 de noviembre de 1919 contrajo matrimonio con la dama castellanense **Elena González-Espresati Sánchez** y fruto de su unión fueron sus hijos **Elena**,

Vicente, María Francisca y Mercedes, tan implicados, incluso todos sus nietos, en la vida de la ciudad. **Chedes** fue Reina de las Fiestas en 1953 y su nieta **Carmela Virgili Traver** en 1966. Su biznieta **Belén Monerris Traver**, Reina Infantil en 1995.

La cúspide del arquitecto Traver comenzó cuando en 1926 fue nombrado director artístico de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, con premios y galardones que se sucedieron en Sevilla y en otros espacios de Andalucía, de Valencia y de Castellón, a donde volvió en 1933 para asentarse definitivamente y convertirse en artífice de hermosas realizaciones.

La muerte de su esposa en febrero de 1958 afectó hondamente a Vicente Traver, siempre enlutado desde entonces. Encontró consuelo en el redoblar de entregas y entusiasmos para la reconstrucción de Santa María, ya con la ayuda de su hijo **Vicente**, arquitecto provincial, y continuada su labor por su nieto **Juan Ignacio**, también arquitecto diocesano. La dinastía de los Traver.

Falleció en Alicante el 15 de noviembre de 1966. Sonaron aquel día en su homenaje todas las campanas de todas las iglesias y catedrales cuya construcción o restauración había dirigido y alentado con su espíritu.

Y todos oímos una vez más el suspiro de las doncellas de Santa Clara.

EL RECUADRO

Traver Tomás ha publicado gran número de trabajos tanto artísticos como científicos y tres libros fundamentales: El marqués de la Vega-Inclán, Don Ramón de Campoamor y Antigüedades de Castellón de la Plana. Muy trabajador repetía una y otra vez su frase favorita: “Si decir fuera hacer, las ermitas serían iglesias y las iglesias catedrales”; arquitecto de la Comisaría Regia de Turismo y Cultura Popular, desde 1913; autor de la restauración del Alcázar de Sevilla, Casa de Cervantes en Valladolid y castillo del Señorío de Layos, en Toledo, así como la sede central del Banco de Valencia y las catedrales de Sevilla, Huelva y Valencia, con Santa María de Castellón y el templo de San Pascual Bailón en Vila-real.